



Primera temporada 2023

Febrero- junio

Programa 2

Luis Manuel Sánchez, director artístico

Michael Daugherty

Strut

7'

Ernest Bloch+

Concerto grosso núm.1 B.59

26'

Prelude

Dirge

Pastorale and rustic dances

Fugue

Eduardo Angulo

Rascapango (Jarabe para urticaria y orquesta de cuerdas) 17'

+64 aniversario luctuoso

Jueves 2 de marzo, 20 h

Sala Manuel M. Ponce, **Palacio de Bellas Artes**

\$60 general

50% de descuento para estudiantes, profesores e INAPAM

Domingo 5 de marzo, 12 h

Auditorio Silvestre Revueltas, **Conservatorio Nacional de Música**

Entrada libre

Duración aproximada: 50 minutos

NOTAS AL PROGRAMA 2:

MICHAEL DAUGHERTY (1954)

Strut

Sin duda, Michael Daugherty es uno de los compositores contemporáneos más cercanos al concepto del posmodernismo. Esta orientación estética del compositor estadounidense es claramente perceptible en los temas que lo inspiran, en los títulos de la mayoría de sus obras, y en el contenido musical de su producción. Uno de los elementos fundamentales del posmodernismo es la referencia a las fuentes de la cultura popular, y ese es precisamente el elemento generador de *Strut*. Sobre esta obra suya, el propio Michael Daugherty ha escrito lo siguiente:

Strut (1989) para orquesta de cuerdas está inspirada en el gran negro estadounidense Paul Robeson (1898-1976). Robeson fue quizá el más apasionado defensor de la igualdad racial en los Estados Unidos en su tiempo. Aunque estudió para abogado, Robeson fue admirado por sus actuaciones, en el teatro como el Otelio de Shakespeare y en películas como The Emperor Jones (1932) y Showboat (1936), y en concierto como cantante de spirituals negros. En la cima de su carrera, en los 1940 dedicó su energía al Congreso Nacional Negro y a los sindicatos, utilizando su celebridad internacional para criticar abiertamente al Ku Klux Klan y a las leyes de segregación en todo el mundo. Conocedor de varios idiomas, Robeson creía que la filosofía pre-estalinista de la Unión Soviética mejoraría la condición de todos los pueblos oprimidos. Fue sometido a estrecha vigilancia por J. Edgar Hoover y el FBI por sus actos "subversivos", como cantar canciones comunistas junto con Old Man River en sus conciertos. Le fue retirado el pasaporte de 1950 a 1958, haciendo que su carrera musical y fílmica se detuviera casi por completo. En 1958 retomó sus actividades en el exterior, pero la enfermedad lo obligó a un retiro prematuro.

La ligereza y el atrevimiento de Strut reflejan el optimismo visionario del Renacimiento de Harlem. Entre 1920 y 1930 el Renacimiento de Harlem marcó una explosión sin precedentes de actividad creativa en todos los campos del arte afroamericano en la que Paul Robeson fue una figura central. Imaginando a un joven y optimista Robeson contoneándose por la Calle 125 de Harlem en los 1920s, he creado varios temas y motivos rítmicos, así como vibrantes síncopas que son tejidas en un vivaz y complejo tejido rítmico.

Cabe señalar que el verbo *to strut* en inglés tiene su mejor traducción al español en el concepto de caminar con garbo o caminar contoneándose. Por otra parte, la admiración de *Michael Daugherty* por Paul Robeson lo llevó a crear otra obra inspirada en él: *Paul Robeson told me* (Paul Robeson me dijo, 1994) para cuarteto de cuerdas y cinta magnética.

ERNEST BLOCH (1880-1959)

Concerto grosso núm. 1 para orquesta de cuerdas y piano obligado

De origen judío, y plenamente conectado con sus raíces culturales y religiosas, el compositor suizo (naturalizado estadounidense) Ernest Bloch compuso un importante número de obras en las que, a través del uso de ciertas combinaciones instrumentales, giros melódicos y patrones armónicos, alude a una cierta cualidad “oriental” que es su sello sonoro inconfundible. No toda la música de Bloch, sin embargo, está anclada en ese estilo y esa expresión. Como todo buen compositor, Bloch evolucionó, y un buen testimonio de esa evolución está en estas palabras del musicólogo David Kushner:

Después de las obras ‘judías’, la adopción de la estética neoclásica por parte de Bloch es aparente en diversos grados en obras tales como las dos sonatas para violín, el Primer quinteto con piano (que utiliza cuartos de tono en sus movimientos primero y último) y en el primer Concerto grosso. Aun aquí, sin embargo, se revelan ciertas referencias, como por ejemplo al Kyrie fons bonitatis de la misa gregoriana en la Segunda sonata para violín y en los movimientos Dirge y Pastorale del Concerto grosso.

En el período 1920-1925, Bloch fue el primer director del Instituto de Música de Cleveland, y precisamente en ese período, entre 1924 y 1925, compuso su *Concerto grosso* núm. 1, para cuerdas y piano obligado. Se dice que Bloch creó esta obra como respuesta a un reto de sus alumnos en Cleveland, quienes dudaban que en pleno siglo XX aún se pudiera escribir una obra basada en una forma tan arcaica como el *concerto grosso* barroco. Originalmente, Bloch respondió a las dudas de sus alumnos escribiendo el *Preludio* del *Concerto grosso* núm. 1. El entusiasmo con que la orquesta de estudiantes del Instituto de Música de Cleveland recibió y tocó la pieza inspiró a Bloch a componer el resto de la obra. Si bien el *Concerto grosso* núm. 1 tiene el perfil neoclásico mencionado por Kushner en el ensayo citado, la conexión barroca no está del todo omitida; entre otras pruebas, la fuga con que concluye la obra.

EDUARDO ANGULO (1954)

Rascapango (Jarabe para urticaria y orquesta de cuerdas)

Entre otras, hay tres características que destacan en la música de Eduardo Angulo, a saber: un oficio técnico de alto nivel (destacando su habilidad para la orquestación), las frecuentes referencias a géneros populares, y un sentido del humor calibrado en diversos niveles, que es apreciable en varias de sus obras. Dicho lo cual, resulta que en su partitura titulada *Rascapango* están presentes con claridad las tres características mencionadas. Ahora bien, si usted cree que el famoso “elíxir de amor” del charlatán Dulcamara es la más mágica de las pociones, revise por favor el texto que sigue, que es de puño y letra de Eduardo Angulo:

Cuentan las malas lenguas, que allá por los mil novecientos, en la Ciudad de México y sus alrededores, cobró inusitada fama un novedoso brebaje. Una poción exótica y casi mágica: lo llamaban Rascapango. Se rumoraba que era magnífico para toda clase de urticarias, comezones e hinchazones. Curaba el mal de amores, golpes de calor, insomnio, falta de pasión con la novia, soponcios y tinflor. Bueno para cuchufletitas y chimistretas. Tan maravilloso era, que incluso ayudaba a sobrellevar algunas elecciones. Por lo que se podía conseguir prácticamente en cualquier parte. Desde las más prestigiadas farmacias y droguerías hasta el más pequeño puesto de tianguis lo anunciaban con singular envidia.

¡Rascapango, Rascapango, tome y llévese su Rascapango!

Don Polito Cantú, quien era un ferviente usuario, aseguraba que el auge del producto se debió a la secreta conexión entre los distribuidores de este finísimo jarabe y los no menos finos operadores en las oficinas de telégrafos. Cuantiosas fortunas atestiguan esto. Sea cual fuere la razón, el Rascapango llegó a casi todos los hogares de la comarca, curando muchos males y brindando alivio, bienestar y solaz esparcimiento a damas y caballeros. Y tal vez también porque el contenido etílico de nuestro multicitado jarabito, era similar al del 96. Y que conste que no nos referimos al año 1896. Y, como lo que de aquí pa'llá es de subida de allá pa'cá es de bajada, toda esta bonanza llegó a su fin, cuando después de algunos escandalitos, incluyendo el muy sonado caso del ya referido don Polito Cantú, quien ante notario público declaró haber tomado 27 cajas completas de Rascapango y seguir sufriendo de urticaria, finalmente los usuarios se dieron cuenta de que el dichoso jarabito sólo servía para ver volar elefantes color de rosa y amanecer con un dolor de cabeza de antología. La mercadotecnia es la mercadotecnia, y pos ¡cuánto lo sentimos! como dijo Chenchá. Para comer y rascar el trabajo es empezar.

Una sola nota de advertencia:

La ingestión o ejecución prolongada de este producto puede causar somnolencia, irritabilidad, mal humor y en algunos casos total demencia, como le pasó a nuestro célebre don Polito Cantú. No se deje al alcance de los niños. Su venta no requiere receta médica. Salud

Como complemento a esta divertida narración, el compositor confirma que, en efecto, *Rascalapango* es un divertimento sanador. Eduardo Angulo percibe al país triste, sin aliento y sin esperanza, y cree firmemente que la música es la mejor medicina contra estas dolencias. *Rascalapango* presenta una variada mezcla de colores y estados de ánimo, y entre los ingredientes de este jarabe musical y medicinal hay ritmos de son, de huapango, y vales de feria de otros tiempos, tiempos en los que “todo era más alegre y llevadero”, en palabras del compositor. *Rascalapango* está escrita en cuatro partes que se tocan sin interrupción, con un lenguaje abiertamente tonal y de forma estricta, como suele ocurrir en la música del compositor.

Eduardo Angulo compone *Rascalapango* por encargo de la SACM (Sociedad de Autores y Compositores de México), y la obra se estrena en el contexto del Festival Artístico de Otoño y las Jornadas INBAL-SACM en el Centro Cultural Roberto Cantoral. La fecha: 22 de noviembre de 2015. Los intérpretes: la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, dirigida por Christian Gohmer.

Juan Arturo Brennan

Orquesta de Cámara de Bellas Artes

Hace más de sesenta años surgió una de las agrupaciones musicales mexicanas que ha dedicado sus esfuerzos a difundir y explorar la música orquestal de cámara. En sus orígenes fue llamada Yolopatli –vocablo náhuatl que significa “cura para el corazón”- y que se formó con discípulos sobresalientes de las cátedras impartidas, por los maestros Imre Hartmann y Joseph Smilovitz en el Conservatorio Nacional de Música.

Sus directores artísticos han sido: Hermilo Novelo, José Guadalupe Flores, Manuel de Elías, Ildelfonso Cedillo, Francisco Savín, Luis Samuel Saloma, Enrique Barrios, Juan Trigos, Jesús Medina, José Luis Castillo, Ludwig Carrasco y actualmente Luis Manuel Sánchez Rivas, quienes la han situado en un lugar de privilegio en el panorama de la cultura y las artes mexicanas.

En tiempos recientes la OCBA ha comenzado a programar en sus temporadas óperas de cámara, tales como *Philemon y Baucis* y *La isla desierta* de Joseph Haydn, *Don Gil de Alcalá* de Manuel Penella, *La inocente fingida* y *La jardinera fingida* de Wolfgang Amadeus Mozart.

t

Cuenta con dos grabaciones: *Tres estrenos mundiales de obras para arpa* acompañando al arpista mexicano Baltazar Juárez y como parte de la celebración por su 60°. Aniversario, en 2016, grabó el disco *Verso. Música mexicana para cuerdas*, que incluye obras de compositores mexicanos inspiradas en la literatura poética

Ha tenido presentaciones en Alemania, Brasil, Estados Unidos, Portugal y Costa Rica, así como en todos los estados de la República mexicana, además, su compromiso didáctico y social, permiten a la Orquesta de Cámara de Bellas Artes ser considerada como referente musical en el ámbito artístico de nuestro país.

Facebook: OCBAinbal
Twitter: OCBA_MX
Instagram: ocba_mx
www.ocba.inba.gob.mx



Luis Manuel Sánchez Rivas

Director

Originario de la Ciudad de México, realizó sus estudios profesionales como tubista con Dwight Sullinger y es egresado con honores de la Facultad de Música de la UNAM. Sus estudios de dirección los realizó bajo la cátedra de Ismael Campos y ha tomado cursos de perfeccionamiento con Ronald Zollman, Enrique Bátiz, José Vilaplana, Robert Meunier, Franco Cesarini y Fernando Lozano.

Como director huésped ha dirigido la Ópera de Bellas Artes, Orquesta Filarmónica de la UNAM, Orquesta de Cámara de Bellas Artes, Orquesta Sinfónica del Estado de México, Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, Orquesta Sinfónica de la Universidad de Guanajuato, Orquesta Filarmónica Mexiquense, Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata, Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes, Orquesta Sinfónica de Puebla, Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, Coro del Teatro de Bellas Artes, Coro de Madrigalistas de Bellas Artes, Solistas Ensamble del INBAL, Coro Tradicional de la Diáspora en Grecia, Banda Sinfónica Nacional de Costa Rica, Banda Sinfónica Integrada de las Américas en Colombia, Northern Arizona University Wind Symphony y Dartmouth College Wind Ensemble en Estados Unidos, Banda Sinfónica de Las Palmas de Gran Canaria y Banda Sinfónica Municipal de Bilbao en España.

Fue director titular de la Sinfónica de Alientos de la Policía Federal de 2007 a 2015 y de la Orquesta Típica de la Ciudad de México de 2017 al 2020.

Cuenta con nueve producciones discográficas al frente de diversas agrupaciones y grabó la banda sonora para las películas mexicanas *La leyenda del tesoro* y *Estoy todo lo iguana que se puede*.

En 2019 ganó el primer lugar en el Concurso de Dirección organizado por Bilbao Musiká en España y ese mismo año fue nominado al Grammy Latino por su participación como director de la Banda Sinfónica de la FaM UNAM, en el disco *Vereda Tropical*.

Actualmente es director artístico de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y director titular de la Banda Sinfónica de la Facultad de Música de la UNAM:

Orquesta de Cámara de Bellas Artes

Primer concertino

Vladimir Tokarev Ivanovich

Violines primeros

Carlos Ramírez Guzmán

Francisco Arias Esquivel

Pastor Solís Guerra

Francisco R. Ladrón de Guevara

Finck

Violines segundos:

Vera Olegovna Koulkova, principal

José Manuel del Águila Cortés,
principal adjunto

José Alfredo Vega Morales

Jorge Chaparro González

Marco Alejandro Arias de la Vega

Francisco Ageo Méndez Peña

Violas:

Guillermo Gutiérrez Crespo,
principal

Arturo Rebolledo Díaz, *principal
adjunto*

Ricardo David Orozco Buendía

Astrid Montserratt Cruz González

Violonchelos:

Fabiola Flores Herrera, *principal*

Luz del Carmen Águila y Elvira

Ángel Romero Ortiz

Contrabajos:

Luis Enrique Aguilar Martínez,
principal

Ulises Castillo Cano, *principal
adjunto*

Piano:

Abraham Alvarado Vargas

Personal Administrativo

Gerencia: Rafael Luna Pimentel

Administradora: Alejandra Silva Martínez

Coordinadora Ejecutiva:

Claudia del Águila

Difusión y Relaciones Públicas:

Delia Martínez García

Jefe de Personal: Javier Caro Ahumada

Bibliotecario: Alexis Santana Figueroa

Técnicos

Ramón Rábago Robles

Mario A. Herrera Pérez

Sandra Rosas Esquivel

Secretarias

Pilar Peimbert Gloria

María Teresa Radillo Ruiz

Ixchel Rivera Cortés

María Eugenia Sánchez León

Asistentes

J. Edgar Chavarría Aldana

Fanny Flores Cid

Mensajero

J. Eduardo Rosas Cisneros

GERENCIA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Jesús José Sánchez Herrera, coordinador de administración | Alberto Mercadé Mosqueira, coordinador de programación y proyectos especiales | José Rojas Patiño, coordinador editorial y de difusión | Federico Emery Othón, coordinador técnico | Silvia Gil Rivera, coordinadora de control de espectáculos | José López Quintero, coordinador de conservación y obras | Martha Marlenne Chávez Brizuela, coordinadora de relaciones públicas | Arturo Ricardo Murguía García, coordinador de seguridad y vigilancia

SALA MANUEL M. PONCE

JEFE TÉCNICO DE LA SALA MANUEL M. PONCE Alberto Morales Miranda |
TÉCNICOS Javier Velasco Celedón, José Martín Gómez Gutiérrez,

— SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura

Marina Núñez Bernal

Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Omar Monroy Rodríguez

Titular de la Unidad de Administración y Finanzas

Manuel Zepeda Mata

Director General de Comunicación Social

— INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez

Directora General

Laura Elena Ramírez Rasgado

Subdirectora General de Bellas Artes

Lilia Torrentera Gómez

Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Silvia Carreño y Figueras

Gerente del Palacio de Bellas Artes



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL